EN CAMISA DE ONCE VARAS.

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Ceferino Sanchiz, *para representarse en Madrid el año de* 1868.

PERSONAJES.

—

Doña Petronila.
Emma.
Julia.
Perico.
D. Manuel.
D. Leon.
Bartolo.

La escena pasa en Madrid y en nuestros dias.

Gabinete en la casa de huéspedes de doña Petronila. Puerta en el fondo que dá á un pasillo. Mesa en medio con recado de escribir, etc.

ESCENA PRIMERA.

Doña Petronila *y* Perico.

Pet. Es imposible, Perico.
Yo no puedo sufrir mas.
Si el trimestre no me paga
Don Manuel, á mas tardar
en la semana que viene,
hago una barbaridad.
Per. Yo creo que en la semana
que viene, lo pagará...
(Vienen tantas!...)
Pet. Aquí, donde
me vé usted, tan dulce y tan...
Cuando me pongo, Perico,
soy una hiena, un chacal.
Per. (Una patrona de huéspedes
que sabe mas que Brijáu,
á diez reales con principio,
y una sensibilidad,
y luego un amor al prójimo...)
Pet. Diga usted; y él, cómo está?
Per. Tan bueno.
Pet. No; de bolsillo...
Per. Ah! de bolsillo muy mal.
Por la inglesealopatia
lo está curando hace mas
de dos años... Ayer hubo
junta.
Pet. De médicos?
Per. Cá!
De ingleses. Le recetaron
unos bañitos de mar.
Pet. En Biarritz?
Per. No. En Melilla,
que es un clima celestial.
Pero á mí en esos asuntos
ni me viene, ni me vá.
No soy mas que su escribiente,
y yo no me mezclo mas
que con el papel... de cartas,
no vaya usted á pensar...
Pet. Pues sintiéndolo infinito
recurriré á un tribunal.
Per. (Es un modo de sentir
bastante particular!)
Pet. Ese hombre es un calavera.
Abandonó á su mitad,
y está en amores con una
bailarina del Real.
Per. Eso es atroz!
Pet. Si no hay leyes!
Per. Le diré á usted; si las hay.
Yo tengo dientes y muelas
y no los uso jamás!
Pet. (Qué oportuno es este jóven!)
Sin poderlo remediar
me acuerdo de mi difunto.
Vamos, si es usted igual!
Esos ojos son los suyos.
Per. Los suyos?
Pet. Y el ademan,
y la voz, y el cuerpo, y todo!...
Tenia el pobre una sal
y un talento, aunque de pueblo,
porque era de Colmenar...
Cuando marchaba al Supremo
iba tan boyante y tan...
Era su divisa...
Per. Cómo?
Pet. Hacer bien á todos.
Per. Ah!
Pet. Y yo le daba los pases.
Per. Qué?

PET. Cosa muy natural,
porque mi esposo era médium.
PER. (Conviene la salvedad.)
PET. Murió al fin de una estocada.
PER. Sí, eso era de calcular.
PET. Y por una bagatela.
Verá usted. Un oficial
de la guardia, me solia
alguna vez requebrar...
PER. (Bueno!)
PET. Yo le iba alentando
con la mejor voluntad...
PER. (Pobrecita!)
PET. Mi marido
se lo llegó á sospechar,
y se puso como un toro.
PER. Qué génio mas infernal!
PET. Los maridos de hoy en dia
tienen mas calma, verdad?
Le pegó de mogicones
en la calle de Alcalá;
murió en el duelo mi esposo,
y almorzaron los demás.
PER. (Hombre, yo voy á batirme
á ver si logro almorzar.)
PET. Qué hago yo entonces?
PER. No acierto...!
A las Recogidas vá?
PET. Me vengo del matador
de un modo piramidal.
PER. Cómo?
PET. Me caso con él.
PER. Eso ya raya en crueldad!
PET. Enviudé... y viuda me encuentro
á los treinta y tantos.
PER. Yá!
PET. Treinta y tantos, si señor.
PER. (Vaya, y tantos que serán!)
PET. Y nóto que sin marido
me encuentro bastante mal...
La mujer sola, peligra.
PER. Usted no peligra... quiá!
PET. Y usted no ha pensado nunca
en la dicha conyugal?
PER. Cuando pienso en esas cosas...
PET. Qué?
PER. Me dá un miedo... cerval.
Yo soy muy tímido... mucho!
(Me mira con un afan!...)
PET. (*de pronto.*) Todo lo sé, caballero.
PER. Pues yo no sé la mitad. (*sorprendido.*)
PET. A despecho de la lengua
suelen los ojos hablar.
PER. Mas...
PET. Yo sé que usted se enciende...
PER. Sople usted, por caridad!...
PET. Sé que me ama usted...
PER. Señora!
PET. No me incomodo, no tal.
Notè que usted padecia,
como soy tan perspicaz,
y me dije: «Pobrecillo,
le voy á tranquilizar.»
PER. Pero?... Cómo?...
PET. Usted se turba,
no me estraña... es natural!
PER. Pues es claro que lo es!
PET. Y usted el favor me hará
de darme...
PER. El sí! Concedido...
Pero soy menor de edad,
y los... y mis... y pues... Nada,
hable usted con mis papás...
y... si se niegan... me puede
depositado sacar...
Róbeme usted... (A Dios gracias
no tengo medio real.)
PET. Me amas?
PER. Sí... Pero mi honor
impide que yo esté mas
con una señora á solas...
Usted lo comprenderá...
Mi rubor... Las conveniencias...
PET. Pues te dejo en libertad.
Conque... hasta luego!
PER. Sí, lárgate,
y no vuelvas por acá.

ESCENA II.

PERICO.

Casarme!.. yo no me caso.
Irá meterme en un paso
que ni el mas ladino pasa?
Dios me libre! El que se casa
tiene el juicio muy escaso.
Si la vida me atormenta
despues, y el suicidio intento,
médicos hay mas de ochenta
en Madrid... El casamiento
es una muerte muy lenta.
Sufrir al rorro y al ama,
que no en valde ama se llama;
la última moda esperar,
y la última, con escama,
no verla nunca llegar...
Qué vida! El cielo me asista!
A mí trajes ni sombreros
me incomodan á la vista...
En fin, qué mas, caballeros?
No me asusta una modista,
ni me gusta hacer el primo,
ni nací para cartujo,
al celibato me arrimo,
y el casamiento suprimo,
como artículo de lujo.
Si esa jóven que desea
matrimonio, por lo visto,
de pescarme á mí en la idea
cede, lo hallará... Que sea
esposa... de Jesucristo.

ESCENA III.

Dicho y DON MANUEL *que trae en la mano un paquete de cartas.*

MAN. (*figurando que habla con alguno desde la puerta.*)
Yo tener un napoleon?—
Qué está usted desesperado?
Pues hombre!..—Es usted casado?..
Tiene usted mucha razon.—
Suegra?... Pues esa es mas negra,
amigo; conozco el paso
á fondo, y mas quiero un caso
de cólera, que de suegra.—
No halla trabajo?... Y me viene
con esa? Voto á mi nombre!

No tiene suegra? Pues hombre,
bastante trabajo tiene —
Ingleses? Como ha de ser!
Los tengo.—Que no ha comido?
Yo acostumbrarme he sabido
y me paso sin comer.

PER. (Nos pasamos. Propiedad,
ante todo, en el lenguaje.)

MAN. (*bajando al centro de la escena.*)
Pues no quiere ese salvaje...

PER. Alguna bestialidad!...
Dinero... El siglo camina
á la perdicion ligero...
pero yo con el dinero
no labraré mi ruina.

MAN. Y comer.

PER. Se ha visto tuno?
Qué tiempos atravesamos!
Solo los dos practicamos
la gran virtud; el ayuno.
Hambre vil! Vil interés!...
Soy sociable, al hombre amo,
pero corro como un gamo
en cuanto miro un inglés.
Cómo tú sus deudas has
de perdonarles, Señor,
si ellos al pobre deudor
no las perdonan jamás!

MAN. Toma las cartas de hoy;
contéstalas en seguida,
me está esperando mi vida
y á echarme en sus brazos voy.

PER. Ajajá; perfectamente;
el lance tiene bemoles.
«Tengo ingleses... españoles,
pero ahí queda mi escribiente.
Sino siempre pago fiel
á la patrona... Canario!
que embargue á mi secretario,
ó que se cobre con él!
A usted le cansa escribir?
Contestar cartas le apesta?
Pues Perico las contesta,
y échese usted á dormir.

MAN. Dice la moda: «Tendrás
mala letra.»

PER. Está muy bien;
y dice, señor, tambien
la moda: no pagarás?
Pues aunque no soy un Cid
yo sostener le prometo,
que es usted hoy el sujeto
mas á la moda en Madrid.

MAN. Y luego con letra enorme
dice en el renglon siguiente:
«Pagarás un escribiente.»

PER. Pagarás? No estoy conforme

MAN. Escucha, y entenderás.

PER. Tan gordas nadie las traga.

MAN. La moda no dice. «Paga.»

PER. Pues qué dice?

MAN. «Pagarás.»

PER. Usted no se desengaña,
mas con tan cómoda ciencia,
sale su correspondencia
parecida á la «de España.»
«Mi querido Manolico,»
á usted uno le escribió;
ví la firma, y puse yo:
«Mi querido Pascualico.»
y ganéme un puntapié
porque la carta era, in nómine
Patri! para el propio dómine
que le dió azotes á usté.

MAN. Es que te quiero, y me enojo;
ahora con verdad te hablo.

PER. A su hijo quiso el diablo
tanto, que le sacó un ojo.

MAN. Perico, «quién bien te quiere,
te hará llorar!..»

PER. No lo niego;
usted me adora... Le ruego
que sus pasiones modere.
El puntapié me escoció.

MAN. Me dolió dártelo.

PER. Sí?

MAN. En el alma.

PER. Pues á mí
en el cuerpo me dolió!

MAN. Conque me voy, Periquillo.
Emmita me esperará;
deshaciéndose estará.

PER. Hombre! Ni un azucarillo!

ESCENA IV.

PERICO.

Apenas corre... Señor!
Señor!... Echale un inglés.
No hay mas remedio; cumplamos
con nuestro duro deber.
(*sentándose á la mesa y abriendo varias cartas.*)
Letra inglesa... es la de todos
los que escriben á Manuel.
Esta es de la esposa. (*lee.*) «Pero
»marido, es posible que
»en todos nuestros asuntos
»se mezcle el títere del
»escribiente?...» (Un piropillo
que agradezco á su merced.)
«Pues el mal él se lo lleva.
»Don Leon, mi hermano, le
»sigue el rastro...» El rastro... cielos!
Seguirá mis deudas, pues,
que yo no tengo otro rastro.
Leon! El nombre es á fé
simpático!... Pantorrillas,
pantorrillas, no tembleis!
Y quién la calma?... Oh feliz
ocurrencia! Voy á hacer
una obra de caridad;
los uno en un dos por tres.
(*escribiendo*) «Mi queridísima esposa;
»he sido un caiman, lo sé,
»he sido una hiena y una
»serpiente de cascabel.
»Pero, Julia, me arrepiento;
»perdon, á mis brazos ven,
»que te adora y te idolatra
»como un animal: Manuel.»
Ajajá. (*abriendo otra carta.*)
Calla!... Un retrato...
Un retrato de mujer!...
Pues señor, esta muchacha
me vuelve loco, *me plaît.*
(*leé*) «Te remito mi retrato,
»queridísimo Manuel;
»mas cuento con la palabra

»que mediste antes de ayer,
»de casarnos...» (Si no cuenta
con otra cosa, está bien.)
»Ya te lo he dicho; el arsénico
»ó el matrimonio.» (Igual es!)
»Emma.» Es la novia; no hay duda.
Casarse no ha de poder...
Y si se suicida... Cáspita!
yo no lo permito. Me
guardo su imágen, la escribo,
firmo la carta por él,
viene, y seguro, mis gracias
la colocan á mis piés.
(*escribiendo.*) «Nos uniremos, si gustas,
(Pues no ha de gustar?) el diez.
»A Dios estrella, lucero,
»sol, luna...» Basta, porque
si sigo, se queda limpio
el firmamento. «Manuel.»
(*suena un timbre.*)

ESCENA V.

PERICO *y* BARTOLO.

BAR. Qué se ofrece?
PER. (*con rapidez.*) Estas epístolas
lleva á su destino, rápido,
mas ligero que un telégrama,
y mas breve que un relámpago.
Hoy por hoy no tengo un céntimo,
pero, como cobre el sábado,
te entrego con mano pródiga
íntegro todo el metálico...
Cómo es que no vuelas súbito
á hacer tu fortuna, bárbaro,
ya que sus dones benévola
te promete sin obstáculos?
Está visto; eres un cócora,
un estúpido y un zángano,
tienes ribetes de escéptico
y puntas de alma de cántaro.
Mira que es para una prójima
que deja á cualquiera estático,
y á mas de estático, atónito,
y á mas de atónito, pánfilo;
con un par de ojos mayúsculos
que á mí me han dejado inválido,
con un talle microscópico,
pícaro y aristocrático,
y dos piés inverosímiles
que han dado en Madrid escándalo,
y unas pantorrillas épicas
y un conjunto muy simpático;
que mi pecho ardió cual fósforo
con el fuego de sus párpados,
y que la adoro, por último,
de un modo horrible, volcánico.
Esta primera, cernícalo,
á la calle de San Dámaso,
para Doña Julia Ródenas;
y la otra, querido fámulo,
carrera de San Gerónimo...
BAR. La bailatriz; ya estoy práctico.
Voy en un trote, solícito.
PER. Vuela!
BAR. No soy ningun pájaro.
PER. Gallegos! Fama de míseros
os dan en tono sarcástico,
pero la saliva, cáspita!
gastais pródigos, gaznápiros.

ESCENA VI.

PERICO; *á poco Doña* PETRONILA.

PER. Yo me caso... No hay dicha
como casarse,
tener un chico guapo...
todito al padre!
Dulce tormento,
ven á mis brazos... vuela!
PET. Vaya si vuelo! (*le abraza.*)
PER. Que me ahogan!... Socorro!...
que me estrangulan!...
Es usted, Petronila?
PET. Soy tu futura.
Te he sorprendido
echándome requiebros...
Atrevidillo!
PER. Yo!...
PET. Vamos no lo niegues...
PER. Si usted se empeña...
PET. Estoy pasadetilla
para los treinta.
El mes pasado
los cumplí.
PER. (Si; el mes ese
pasó hace años!)
PET. Vengo á saber ansiosa
si nos unimos...
PER. (Es cosa de pegarse
dos ó tres tiros!)
PET. Ahí vá mi mano.
PER. (Pues qué mas tiro entonces?)
PET. Contestas? Vamos!...
Si y yo!... Soy Petronila!...
PER. Lo sé.
PET. Tu amada...
Al señor escribano
tengo en la sala...
Que te parece?
PER. Que acaso esté cansado,
y que se siente.
PET. Sí, ya se habrá sentado.
PER. Que se levante!
PET. Sí...
PER. Que se vaya donde
se le antojáre!
Y usted le sigue,
que me está usted cargando
de un modo horrible!
PET. Usted se vuelve!
PER. Cómo!
PET. Y me juraba!...
PER. Yo, qué juraba?
PET. Ay cielos,
ya no me ama!
Vil! Calavera!...
PER. Que claman los pucheros
por su presencia.
Mire usted que á sus años
esas pasiones...
Mire usted que no tiene
ya edad de amores.
PET. Treinta he cumplido.
PER. No lo dudo... (en el tiempo
de Cárlos quinto!)
PET. Pues... Te doy calabazas!
PER. (A buena hora!)

PET. Y aunque pases la vida
llora que llora,
sin ceder nunca
seguiré dura.
PER. (Es claro!)
PET. Pero muy dura.
PER. Bueno.
PET. Hasta el otro mundo!
PER. (Vírgen del Cármen!
Qué, ni cuando me muera
vas á dejarme?)
PET. Soy un demonio!
PER. Sí!...
PET. Venganza!
PER. *Vendetta!*
PET. Voy por un novio!

ESCENA VII.

PERICO.

Me amenaza la cruel
con amar á otra criatura!...
Pues á mí se me figura
que el amenazado es él!

ESCENA VIII.

PERICO *y* EMMA.

EMMA. Buenas tardes, caballero...
Don Manuel, ese pelgar,
dónde se encuentra?...
PER. Señora...
(Me gusta el original!)
EMMA. Responda usted!
PER. Ha salido.
EMMA. Burlarse sin más ni más!...
(*de pronto.*) Usted parece un buen hombre.
PER. Pues parezco la verdad.
EMMA. Escuche usted... Mi familia
ha sido muy principal,
pero hemos venido á menos
y yo bailo... Hay que sentar
que aunque de piés soy ligera
no así de cabeza...
PER. Yá!...
EMMA. Con entera confianza
cedí á los ruegos de un tal
Don Manuel... Le juzgué libre.
PER. Y no era libre?
EMMA. No, cá!
Era casado! Ahora mismo
acababa de llegar
del ensayo, y esta carta
he recibido. Ahí está.
Léala usted.
PER. «Mi querida
»Julia, lo sé, fuí un caiman,
»fuí un tigre, mas me arrepiento,
»me...» (Vírgen del Tremedal!
El fámulo las epístolas
ha trocado; bueno vá!
La esposa sabe á estas fechas
del cónyuge el ilegal
amor, y viene... Y Leon
con ella!)
EMMA. Patente está
todo ... Si fuera ministro
le mandaba fusilar!
PER. Señora, está casado,
no está castigado ya?
(Y al fin ella está celosa;
no se puede presentar
mejor ocasion; de un golpe
me declaro y... Agua vá!)
Tiene usted razon, señora;
eso es horrible, no hay
palabras conque pintarlo...
EMMA. Veo que usted tiene un gran
corazon.
PER. Pues ay! En este
instante, encogido está!...
Qué boquita!... En la Mahonesa
no hay mas dulce... Qué mirar!
Y cuentan que los prusianos
deben su victoria, allá
en Sudowa, á los fusiles
de aguja... Pues si á llevar
los austriacos esos ojos
aciertan, no queda ya
á estas fechas un prusiano
que lo pudiese contar.
Desde que la ví, mi pecho
arde de un modo voraz,
y he suprimido los fósforos,
porque con solo acercar
á mi corazon un puro,
se enciende; cómo arderá!
Y esos ojos picarones
son la causa de mi mal,
y...
EMMA. Caballero...
PER. Señora,
usted me puede curar.
El remedio está en su mano.
EMMA. En mi mano?...
PER. Claro está.
EMMA. No atino...
PER. Pues es tan fácil...
(*Besándola las manos precipitadamente.*)
Con su permiso, am! am! am!
Dispense usted, fué queriendo..
Ay! Sin querer!—Ni maná!
Me curé! La medicina
es una cosa especial,
pero homeopáticamente
no causa un efecto tan...
Am! am! La segunda toma. (*besa la mano.*)
Permítame usted tomar.
Ay! Hable usted.
EMMA. Yo supongo
que usted, de fijo, será
un caballero...
PER. Señora!...
Y no supone usted mal.
Lo soy! Todo lo que tengo,
sin añadir ni quitar,
es de usted... (Pero lo malo
es que no tengo un real!)
EMMA. Quién es usted, es preciso
saber en primer lugar...
Que si es el de los Palotes
á mí lo mismo me dá.)
PER. Yo soy... Perico.
EMMA. Hombre, no.
Hoy que ha dado en progresar
todo el mundo, ya se sabe,
el nombre es el capital.
PER. Pues estoy como los moros.

(Es decir, sin bautizar.)
EMMA. Es buena la posicion
que tiene usted?
PER. Pché! Tal cual.
Ahora estoy de pié...
EMMA. No digo
eso. Quiero preguntar
si es... Desahogada.
PER. Segun
y conforme... (La verdad,
el dinero no me ahoga.)
EMMA. A qué asciende su caudal?...
PER. De improviso, es muy difícil,
señorita, calcular...
En títulos de la deuda
tengo una barbaridad...
EMMA. Nada, usted es hombre rico,
por supuesto.
PER. Sí, cabal.
(Por supuesto, soy muy rico,
pero pobre en realidad!)
EMMA. Ahí vá mi mano.
PER. Oh placer!
PET. (*Que ha oido las últimas palabras.*)
Vil seductor!... Perillan!...

ESCENA IX.

Dichos y DOÑA PETRONILA.

PER. (Santo Dios, ya me ha pescado!)
Al fin no encontró marido?..
PET. Si señor; mas, bien pensado,
por usted me he decidido.
(*aparte con mimo.*) Que conozcas es mi intento
la dicha del matrimonio.)
PER. Pues es un buen pensamiento!
Váyase usted al demonio!..
EMMA. Viene usted equivocada;
viene usted de un sueño en pos;
esta puerta está cerrada,
vaya usted mucho con Dios!
(*Doña Petronila y Emma se apoderan de las orejas de Perico.*)
PER. Esta oreja se menea!..
Suelten por las llagas de...
Y si salgo vivo, ea,
con las dos me casaré!..
PET. Con las dos!.. Qué poligámia!
Ni en Marruecos, ni en Bagdad!
No consiento tal infamia,
es usted mi propiedad!

ESCENA X.

Dichos, JULIA, *y* D. LEON.

LEON. Me los meriendo, lo dicho.
A los dos les abro brecha,
y los mecho.
PER. (De esta hecha
concluyó mi dicha, espicho!)
LEON. Es necesario que caigan
de mi odio bajo el azote.
Y Don Manuel? (*á Perico.*)
PER. (Qué bigote!)
JUL. Mi esposo, que me lo traigan!
LEON. Respuesta de usted aguardo.
PER. (Que mal humor!) De irse acaba.
LEON. Así, como así, pensaba
marcharme á cazar al Pardo.
Mi hermana me ha referido
el crímen que ha perpetrado...
Ya que no caze un venado,
voy á cazar un marido.
A vengarte, hermana, acudo,
y soy, si me pongo, atroz,
inexorable, feroz.
PER. (Ay! Si se pondrá á menudo?
Me dan unos tiritones,
y unas ganas de escurrirme...)
Se servirá usted decirme
cuáles son sus intenciones?
LEON. Muy sencillas, vive Dios!
Al amo y al escribiente,
meterles bonitamente
un tiro en el cuerpo, ó dos.
PER. (No es nada, cielo divino!..
Y se retuerce el mostacho!..)
Al escribiente?.. Un muchacho
tan elegante, tan fino...
LEON. Qué, por ese miserable
se interesa usted?
PER. Yo?.. (Pues
me parece un interés
bastante justificable!)
Le dije á usted la verdad.
LEON. Qué sabe usted, mentecato?
Le trata usted?
PER. Si le trato?..
Con bastante intimidad.
Tanto que si usted cruel
le atiza dos palos buenos,
sentiré yo, por lo menos,
tanto dolor como él.
Y si usted al fin le mata,
sumido en acerbo llanto
moriré tambien, en cuanto
Perico estire la pata.
Siempre me mira la gente
unido con ese chico.
LEON. Ya caigo!.. usted es Perico,
usted es el escribiente.
EMMA. (El escribiente!..)
PER. (Yo muero!..)
EMMA. (Pesía mi negra fortuna!..) (1)
LEON. Ya me está usted dando una
satisfaccion, caballero!
PER. Usted que le satisfaga
parece exigir de mí...
Nos iremos á Lhardy;
yo convido... y usted paga.
LEON. Esa es burla?...
PER. Qué ha de ser?
Eso está puesto en razon...
Qué mayor satisfaccion
para un mortal, que comer?
LEON. El alma se me pasea
por el cuerpo... Nos veremos
las caras!
PER. Si nos las vemos!..
Usted la tiene muy fea.
LEON. Y sufro?.. En un dos por tres
elija usted, miserable!
Armas. La pistola, el sable...
PER. Armas?.. Elijo los pies.
LEON. Los pies?
PER. Los pies, si señor.

(1) García Gutierrez; *el Trovador*

PET. (Dulce esposo, que me alarmas!)
LEON Pero...
PER. Los pies son las armas
que yo manejo mejor.
PET. (*A D. Leon.*) Me le va usted á matar!
Cuándo?.. Que ilusion mas fútil!
PER. Vá á ser una muerte inútil,
porque me iban á casar.
PET. Será á tanto ruego sorda
su clemencia?
PER. (*Echando á correr.*) Hasta despues...
Verán ustedes qué pies!
(*Al llegar á la puerta del fondo tropieza con Don Manuel que entra.*)
Don Manuel! (Se armó la gorda!!!)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y D. MANUEL.

JUL. (Al fin te he cogido, sátrapa!)
EMMA. (Venga usted acá, culebra!)
JUL. (Deja disculpas inútiles.)
MAN. Señores...
EMMA. Hazte de nuevas.
MAN. Pero. .
EMMA. Yo que te dí crédito!
PER. Por usted no tengo orejas.
MAN. Si yo...
JUL. Es usted un hipócrita!
PET. El trimestre!
EMMA. Calavera!
JUL. Ni un sultan!..
LEON. Pistola... sable...
fusil de aguja... escopeta.
MAN. Pero...
LEON. Lo sabemos todo!
EMMA. Ni una palabra, ni media.
JUL. Es usted un mal marido!
PET. Un tramposo!
EMMA. Una pantera!
JUL. Un caiman!
EMMA. Un cocodrilo.
JUL. Una víbora!
EMMA. Una hiena!
JUL. Voy á exigir el divorcio.
MAN. Es una buena ocurrencia;
y si lo exiges hoy mismo...
JUL. Ah! traidor, eso quisieras!
(*Los pasados versos debe decirlos cada actor aparte á Don Manuel, con mucha animacion.*)
MAN. Mira, Julia, no merezco
tu perdon... (*Con malicia.*) (Que buena idea!
Voy á echar roncas.) Qué escándalo!
Así á un hombre se atropella?
JUL. No justifica mi cólera,
dime, tu conducta pérfida?
He sorprendido una carta!..
MAN. Una carta? (*Estrañándose.*)
JUL. Si, que es esta;
á una mujer dirigida,
Y que baila... por mas señas.
MAN. No te entiendo... Dáme.—Y quién
te ha dicho que esta es mi letra?
JUL. Pero es la de tu escribiente.
PER. (Ahora se armó, Santa Tecla!)
MAN. Y quién le manda... (Descuida,
te estiraré las orejas...)
PER. (Me tranquilizo; de si
no darán ya más. Paciencia!)
(*aparte á Don Manuel.*)
Ha sido todo un error.
Si usted sus iras enfrena,
y apechuga con su esposa
todo lo arreglo...)
MAN. (Friolera!
Tranquilo y libre vivia,
y reincidir!... De la suegra
Volver á manos, y á
la felicidad doméstica!...)
PER. Señores, ya que han hablado
cual de un principio debieran,
voy á esplicar el suceso
con mi notable elocuencia.
Don Manuel, hombre muy guapo,
muy servicial, muy etcêtera,
tiene malas cualidades...
MAN. Cómo?...
PER. Y cualidades buenas.
Yo no conozco las últimas,
mas conozco las primeras.
Don Manuel tiene á menudo
un poquillo de pereza,
y el escribir, cosa es, vamos,
que hablando en plata, le apesta.
Por otra parte, la moda
ha exigido que se tenga
un secretario, y yo soy
ese secretario. Esta
mañana, me disponia,
segun mi costumbre añeja,
á cumplir con el oficio
que Don Manuel me reserva,
cuando éste, con unos ojos
como bolas...
MAN. (Como esa.)
PER. Señores, á mi bufete
de lágrimas llenos, llega,
y una carta de su esposa
enternecido me muestra.
«Perico, escríbela presto;
quiero hacer paces con ella...
Pobrecita, cómo sufre!...»
Esclama, y el suelo riegan
sus lágrimas... Todavia
se pueden ver... No se secan
con el calor... Yo obedezco...
MAN. (Válgame el cielo, qué lengua!...)
PER. Miren ustedes la epístola,
y así que ustedes la lean,
me dirán si Don Manuel
no es un chico de conciencia.
(*entregan á Julia la carta de Emma.*)
JUL. Es cierto. Aquí me promete
con lindas frases, la enmienda.
Mas la que yo he recibido
de modo diverso reza.
Allí á una mujer promete
que se casará con ella!...
PER. Como yo tambien, señora,
tengo mi correspondencia,
y tengo que contestarla,
de la señorita Emma
que está presente... mi novia...
EMMA. Caballero!...
PER. No te ofendas,
saliva de huevos moles,
que no es pecado franqueza.
Recibí una carta; dentro

estaba su imágen bella,
que á los oyentes mostrando
doy de mis palabras prueba.
Escribila, y esa carta
que usted recibió, es aquella
en que la union prometia
á la señorita Emma.
Saluda, sol... La costumbre,
que es una ley muy severa,
hizo firmára: «Manuel,»
en vez de «Perico.» Vean
ustedes cómo del fámulo
la indispensable torpeza
ha dado lugar, señores,
á una dramática escena
Pero, descorrido el velo,
pura brilla la inocencia
de Don Manuel, el que ansía
volver á la paz doméstica,
cuyos goces no comprende,
mas que participa de ella.
Verdad, Don Manuel?

MAN. Verdad.
(Ay! Cuando pienso en la suegra!)
Yo contestaré, lo juro,
desde hoy mi correspondencia.

JUL. Pues corriente, me conformo,
y me doy por satisfecha.

MAN. (Ay!)

JUL. (Sé que todo es mentira,
pero al cabo, si se piensa,
hay que ceder, que es difícil
de un marido la re-pesca.)

PER. (*A Emma.*) Usted se casa conmigo?...

LEON. Cállese usted, Don Babieca!

PER. Hombre, gracias!

LEON. (*A Emma.*) Francamente,
y hablándola con franqueza
me gusta usted.—Yo poseo
cuatro mil duros de renta...

PET. (Y cuatro piès...)

LEON. Si mi mano,
señorita, usted acepta,
nos echan la bendicion
como lo manda la Iglesia.

EMMA. Acepto. (Dice las cosas
este hombre, de una manera
tan fina, que es imposible
dejarle mal.)

PER. Esa es buena!
Conque me quedo sin novia?

EMMA. Hombre, á juzgar por la muestra,
tiene usted muy poco fondo...

PER. *Pocos fondos...* una letra!
Yo me suicido... Me caso!
Con quién?

PET. Con esta morena
que tan solo por tus gracias
personales te se acerca.

PER. Tambien gracias personales
son, señora, las pesetas!

PET. Conque quieres?

PER. Si.

PET. Acabáras!

PER. Estoy exánime, inerme...
Quién me mandó á mí meterme
en camisa de once varas? (*Al público.*)
Maridos que aquí mirais
mi esclavitud decretada,
si no dais una palmada
os juro! Que no enviudais!
(*Como con misterio.*)
Podeis evitar, señores,
un rigor tan inaudito,
esclamando á voz en grito:
«El autor y los actores!»

FIN DEL JUGUETE.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA.
San Bernardo, 73.

1868.

En camisa de once varas.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.— Madrid 4 de Junio de 1868.—*El Censor de teatros:*—NARCISO S. SERRA.